



# PÍNFANOS



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Nº 5-- AÑO 2008

Página Web: <http://www.choepinfanos.org> - Correo-e: [ahe@choepinfanos.org](mailto:ahe@choepinfanos.org)



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social : Avda. Pintor Baeza nº 2 – Bajo

03010 – ALICANTE – Tfno: – 699.903.715



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

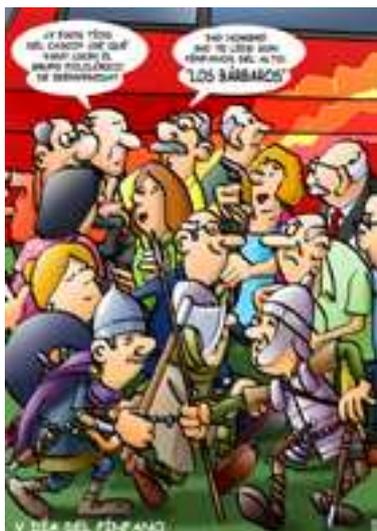
***"Los acontecimientos, cuando no se escriben, no se cuentan o no se recuerdan, es como si no hubiesen ocurrido".***

***Anónimo***



ORGANO DE LA ASOCIACIÓN DE  
HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

01 - PORTADA



03 - EDITORIAL

04 - RECORDANDO...

12 - EN UN INSTANTE

12 - REFLEXIÓN

17 - PREMIOS CONCURSOS

17 - EL RINCÓN DE ZOYO

18 - RINCÓN DE LA POESÍA

19 - V ASAMBLEA GENERAL

28 - ACCIÓN SOCIAL

29 - BUZÓN DEL SOCIO-PROGRAMA

DE PLACAS

30 - DIAS RECUERDOS DEL V DÍA DEL  
PÍNFANO:

- FOTOS PARA EL RECUERDO
- DÍAS PARA EL RECUERDO

33 - SOCIOS-DELEGACIONES

34 - DE LOS ESTATUTOS-TIPO DEL ESPEJO

35 - TIENDA

**¡REFLEXIONES DE UN PÍNFANO CIVIL!**

Días 9, 10 y 11 de Mayo de 2008

LUGAR: Carabanchel Alto y Toledo

PUNTO DE ENCUENTRO: Hotel Chamartin - Madrid

No era la primera vez que entraba al antiguo Colegio de Santa Bárbara, - lo hice en muchas ocasiones cuando estaba en todo su esplendor -, pero si era la primera vez que lo hacía por la "puerta de atrás", y no lo digo con doble sentido.

Ello, no significaba que tuviese una mala entrada, más bien, mi reflexión apuntaba a como los condicionantes que el tiempo, los cambios políticos y los distintos programas organizativos habidos en el Ejército e Instituciones afines, han influido en este Centro de Formación de Pínfanos, donde adquirimos suficientes conocimientos, educación, disciplina y compañerismo, como para que medio siglo después de nuestro paso por él, pudiéramos valorar, no sin cierto dolor y tristeza en el corazón, la decadencia a que ha sido sometido por esos cambios...

Si a un civil que no pasó por Santa Bárbara, le causa sorpresa, ¿qué puede pasar por las mentes de aquellos que se prepararon para las Academias Militares en este Colegio? No me lo imagino.

La acogida que nos dieron el Director del Centro, Coronel Tárrega y su Esposa, La Santa Misa celebrada en el Salón de Actos, el paseo por sus patios y jardines hasta llegar a a entrada del edificio principal, lugar donde fue colocada la Placa Conmemorativa, el descubrimiento de la Placa, el ofrecimiento de la Corona de Laurel a nuestros compañeros, víctimas del terrorismo, la oración/ canto de "La Muerte no es el Final" y el Himno " Viejo Trapillo" cantado por nuestras tres mejores voces, despejaron mi mente de esas tristes reflexiones que me invadieron al entrar con el autobús por el callejón que daba acceso a la "puerta trasera."

Pero no quiero terminar mi comentario, sin agradecer a nuestro amigo Tárrega y a su esposa, así como a todos los asistentes, su presencia, y muy especialmente a los portadores de la Corona de Laurel - Antonio y Juanate - depositada por ellos bajo nuestra Placa conmemorativa, por su grata compañía y colaboración. MUCHAS GRACIAS.

José Antonio González Carmona



**ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO**

Sede Social : Avda. Pintor Baeza nº 2 – Bajo

03010 – ALICANTE – Tfno: – 699.903.715

## RECORDANDO...

He necesitado varios empujones para animarme a escribir éstos recuerdos que un día tras otro acuden a mi mente.

El primero de ellos me lo dio un encuentro en Sevilla hace ya unos años; había ido a pasar la Navidad con mis hermanas y allí nos reunimos unas cuantas compañeras del colegio, sentimos una gran alegría al encontrarnos después de tantos años. Todas queríamos hablar, nos quitábamos la palabra de la boca... había tanto que recordar... En aquel momento me propuse escribir mis "recuerdos".

El segundo empujón llegó con la reunión de "píñfanos" de Aranjuez, fue maravilloso, se había cumplido mi sueño de encontrarme con compañeras de la infancia después de tantos años. A continuación entré en el "foro" y acabé de animarme al ver como todas compartimos los mismos recuerdos de aquellas vivencias que marcaron nuestras vidas, nos hicieron ver el valor de la amistad y el compañerismo y por encima de todo, nos enseñaron a ser PERSONAS con todo lo que ésta palabra lleva implícito.

### **29 de Agosto 1953**

Tengo sólo 4 años, vivo en un pueblo de la provincia de Huesca que se llama Barbastro, mi vida transcurre feliz y normal hasta ese día en que todo se rompe. Mi padre, militar, muere de repente y mi recuerdo de ese día son los gritos de mi madre, luego idas y venidas, mucho jaleo...me sacan de casa, me llevan con unos vecinos que me rodean de muñecas, juguetes y cariño; en aquellos momentos no puedo ni imaginar el giro que acaba de tomar mi vida.

Mis recuerdos se paran en ese día, todo lo que sé es por que me lo han contado. Mi madre había quedado viuda con tres criaturas de 6, 4 años y 6 meses ibuen panorama!

Enseguida le hablaron del colegio de huérfanas de Aranjuez, al principio se reveló, pero al fin tubo que rendirse ante la realidad, era nuestro futuro, nuestra educación y en casa no sobraba nada. Como bien decía mamá: papá se había llevado la llave de la despensa.

Mis primeros recuerdos del colegio se remontan al año 56, era Octubre y mi madre me acompañaba junto con mi hermana que se había incorporado un año antes. (Años después le llegó el turno a nuestra hermana más pequeña. Ella se incorporó un poquito más mayor; a mamá le costaba desprenderse de las tres... Habíamos hecho un viaje infernal con varios trasbordos, en la estación cogimos un autobús que nos trasladó hasta el centro del pueblo. Enseguida divisamos el colegio. Delante de nosotras se levantaba un edificio enorme. En la puerta una marquesina flanqueada por dos lanzas y al lado de la puerta un letrero que reza **"COLEGIO DE MARIA CRISTINA PARA HUERFANAS DE INFANTERIA"**

Ya la puerta me pareció grandiosa, al entrar seguí viéndolo todo enorme: la portería y a la derecha, un gran salón de visitas con grandes sillones, cuadros, espejos y hasta un piano. (Aquí en alguna ocasión se celebraron algunos acontecimientos fuera de las tradicionales visitas familiares. Por ejemplo, alguna recepción con motivo de la fiesta de Santo Tomás y algunas más tristes como velatorio de monjas)...

Nos recibe una monja que habla un rato con mi madre, como hay muchas niñas nuevas al ser día de ingreso, no nos entretienen mucho, hay que atender a muchas familias. Aquello es un hervidero de gente.

Llega la hora de despedirse, no hay tiempo para lloros, mi hermana como "veterana", me coge de la mano, en la otra sujeta la maleta; vuelvo la cabeza para ver por última vez a mi madre, entramos a un gran patio en el que hay bancos y árboles, allí nos esperan algunas niñas para acompañarnos en estos primeros momentos.

Las presentaciones son siempre iguales, lo constaté a lo largo de los años cuando era yo la que hacía el interrogatorio: ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿De dónde vienes? ¿Cuántos hermanos tienes? ¿Hay alguna en el colegio? ¿Qué era tu padre? ¿Cuándo murió? ¿De qué? En aquel momento creo que tomé conciencia de que mi vida había cambiado.

Lo primero que hicieron fue llevarme al "ropero", era una sala grande llena de armarios y cajones, allí estaba la madre Justina a la que le caí en gracia (quizá porque me vio tan pequeña) y me puso su mismo número de ropa: 332, desde aquel momento me acompañó y hoy en día si me topo con él en algún juego de azar, me obligo a comprarlo, si bien es verdad que hasta ahora no me ha dado ninguna satisfacción.

De allí pasamos al "vestuario"; me midieron y me dieron los uniformes. Todo era negro a excepción del cinturón rojo, un cuello blanco de plástico y una pajarita roja.

También había dos capas para abrigarnos en las salidas. Una es de paño para las excursiones y salidas normales, la otra "de astracán" por tener este aspecto, es mucho más bonita, lleva las vistas en rojo y yo la encuentro preciosa, es para los días festivos. El conjunto se completa con una boina negra. También me dan unos calcetines y una rebeca.

Con el tiempo, el uniforme varió, era un pichi gris con una blusa beige con pequeños lunarcitos rojos; más adelante, el pichi pasó a ser falda y la blusa blanca. Desaparecieron las capas y nos dieron abrigo y boina gris. También llevábamos un baby a rayas blanco y rojo.

Seguidamente vamos a la zapatería. Hay que bajar por las escaleras que antes habíamos subido, ¿son las mismas? Al principio parece que sí aunque al cabo de los días descubro lo contrario; hay dos iguales situadas en paralelo, me pierdo, no se por cual de ellas regresar del dormitorio, al final opto por lo más sencillo, espero hasta que me encuentren. En fin, debajo de la escalera, está la zapatería que regenta la

madre Elena, el local es lóbrego, huele a zapatos pero la madre es cariñosa conmigo. Me da unos zapatos que por ser los primeros son nuevos, conforme vaya necesitando otros, ya serán usados.

Al cabo de los años los zapatos fueron marrones... En aquellos momentos no podía ni imaginar que durante mis años de internado, pasaría muchas horas en aquel lugar ayudando a la monja, era la forma de cumplir la sentencia de "una mala nota", más adelante, contaré de que se trata.

Llegó el momento de ir al dormitorio, atravesamos un patio todo acristalado y llegamos a Santa Lucia, era el de las más pequeñitas, me recordó el cuento de Blancanieves con sus enanitos, no habría más de 20 camitas y en una esquina llamaba la atención una cama con cortinillas, luego supe que era la de la madre Loreto.

También teníamos alumnas más mayores que nos ayudaban. Nuestro horario, no era distinto de las demás, solamente nos dejaban algún ratito más en la cama si el tiempo era infernal, entonces no íbamos a la capilla y acudíamos directamente al comedor. Esto pasó muy poquitas veces pero recuerdo que era una gozada poder quedarte un ratito más acostada. No en vano, la hora de levantarse eran las seis de la mañana ¿Dónde íbamos tan temprano si éramos unas criaturas?, aún había estrellas en el cielo y en invierno hacía un frío infernal.

Durante el tiempo que va transcurriendo yendo de un sitio a otro, voy viendo lo grande que es el colegio, mucho más de lo que imaginaba. Por los grandes pasillos encuentro otras niñas como yo que acaban de llegar y hacen el mismo itinerario. Algunas van llorando.

Al fin volvemos al patio que hay delante de la portería. Al pasar por el patio de la galería acristalada, veo en uno de los laterales, una reproducción de una gruta con la Virgen de Lourdes. Como me van llevando, no me doy mucha cuenta de lo que veo, ni por donde estoy; luego tendré tiempo, años, para empaparme de todo.

En el patio hay montones de niñas algunas con sus maletas. Veo grupos de "interrogatorio", las que van llegando, miran sin disimulo a las que ya llevan puesto el uniforme.

Empiezan los primeros contactos entre las nuevas y es entonces, cuando haces las primeras amistades. A las primeras que yo conocí eran dos parejas de hermanas, venían de Madrid, las recuerdo como si fuera hoy: hermanas Iglesias del Río y De la Calle Colino, éstas eran siete hermanos y aún hoy recuerdo el nombre de todos. Con el tiempo llegamos a conocernos y saber tanto unas de otras que realmente parecíamos una gran familia.

## EL COLEGIO

Es un gran edificio, o mejor dicho, varios, unidos armónicamente con cuatro patios interiores y un jardín.

El patio al que accedemos desde la portería está flanqueado a un lado por la capilla, al otro por los

comedores y enfrente destaca una gran escalera de madera con balaustrada; es "La Escalera de San Rafael". Se mira pero no se pisa, esta siempre limpia como una patena.

En el alto, una gran lápida de mármol con la inscripción:

**S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Y EN SU NOMBRE SU AUGUSTA MADRE LA REINA REGENTE DEL REINO DOÑA MARIA CRISTINA, CEDIO GENEROSAMENTE ESTE EDIFICIO AL COLEGIO DE HUERFANOS DE INFANTERIA EL 10 DE JUNIO DE 1886.**

Esta escalera era como la fruta prohibida. Su situación hacía más corto el camino para subir a los dormitorios y la enfermería, resumiendo, era un atajo y como todo lo prohibido más deseable; por eso, a pesar de todo nos arriesgábamos a ser castigadas, era toda una aventura, forzar a la suerte, ¿me pillarán o no? algunas veces, como es natural, nos pillaban, y entonces ya sabías a que atenerte. Uno de los castigos solía ser quedarte sin cine, era de los que más costaba ya que los domingos no había demasiadas cosas con las que entretenerse.

## LA CAPILLA

Sencilla pero muy bonita, presidida por un Sagrado Corazón y a los lados La Virgen y San José. Más adelante, con el cambio de liturgia, en el centro se puso un Santo Cristo. Para las alumnas, había bancos y en los laterales, reclinatorios para las monjas. Al final, dos confesonarios y encima el coro.

La cabeza siempre tenía que estar cubierta por un velo, cada una llevaba el que quería, dependía de la economía que fuera más o menos bonito. En las grandes celebraciones, íbamos todas iguales con un velo blanco de "organdí" que nos llegaba hasta los pies; lo atábamos en la nuca y era de lo más incómodo. Todas disponíamos de un libro de misa, "Misal", servía para los rezos y también para meter en él los recordatorios, alguna que otra foto y las estampas que las amigas nos dedicábamos durante el año, las dedicatorias eran de lo más variopintas, para muestra, ahí va una:

*Si por que te quiero mucho  
Quieres que te quiera más  
Te quiero más que me quieres  
¿Qué más quieres?  
¿Quieres más?...*

Ha sido testigo de infinidad de celebraciones. Diariamente teníamos Misa por la mañana y santo Rosario por las tardes, sin olvidar las novenas, septenarios, triduos etc. También hacíamos "meditación"...que consistía en estar unos minutos reflexionando sobre algún texto religioso que nos leían previamente. Siempre me he preguntado: ¿qué hacía yo con mis pocos años en ese trance?, yo creo que pensar en cualquier cosa, todo menos meditar aunque a veces nos preguntaban sobre el tema.

La capilla era también escenario de muchas de las charlas en los días de ejercicios espirituales, pero éste tema merece capítulo aparte... El día de Todos los Santos y en Nochebuena teníamos tres misas seguidas ¿?????.

Como es de suponer, en la capilla no se podía abrir la boca como no fuera para rezar; durante el rezo del Rosario, no se permitía sentarse y costaba un montón aguantar de rodillas tanto rato. Pero nadie osaba sentarse, las monjas vigilaban.

Un día, no se porqué faltaba la madre encargada de las pequeñas; ésta es la nuestra!, pensamos, y sin encomendarnos a nadie, en cuanto empezó el 2º misterio, nos faltó tiempo a unas cuantas para sentarnos, ¡en buen momento lo hicimos! ; no sabíamos que la madre nos estaba viendo desde un balconcito situado en un lateral del Altar, (normalmente servía para que las monjas enfermas pudieran seguir la Santa Misa).

Tomó nota de todas las infractoras y aparte del rapapolvo que nos echó, tuvimos que copiar 500 veces "Dios me ve".

No olvidaré nunca la frase ni lo que tardé en escribirla, sólo tenía 7 años y recuerdo estar escribiendo hasta en el transcurso de una excursión.

La hora de las confesiones, también tenía su gracia. Una vez a la semana, a la hora del estudio, venían a preguntar... ¿quien necesita confesar?, como es de suponer, casi siempre éramos las mismas revoltosas que por serlo, se suponía teníamos pecadillos y a las monjas no les extrañaba; lo que ellas no sabían (o más bien creo que se hacían las tontas) es que para nosotras, ese rato era la forma de escapar del estudio.

Durante el mes de Mayo, aparte de otras muchas actividades dedicadas a María, había un acto en la capilla que a mí siempre me gustó aunque pocas veces participé. Se trataba de hacer un gran centro de flores en el altar; cada alumna que por su buen comportamiento lo había merecido, aportaba una que previamente le habían entregado en su sección.

En el mes de Junio, último del curso, se dedicaba al Sagrado Corazón de Jesús y entonces lo que había al pie del altar era un gran corazón traspasado por montones de espinas; la ceremonia consistía en ir quitándolas una a una todas las niñas que habían hecho méritos, las buenas. Tampoco fui yo de las que más saqué, al menos en los primeros años. De la capilla, salían también las procesiones que celebrábamos en Mayo; hacíamos un pequeño recorrido que terminaba en el patio acristalado, delante de la gruta de la Virgen de Lourdes. Allí (donde creo que todas nos hemos fotografiado), se decía alguna poesía y las "flores y floristas" (niñas elegidas para éste fin) lanzaban pétalos de rosas a la Virgen.

Al fin de curso, una de las mayores que se despedía recitaba...

*Dulcísimo recuerdo de mi vida*

*Bendice a las que vamos a partir*

*¡Oh! Madre del recuerdo dolorida*

*Bendice Tú mi adiós de despedida*

*Y acuérdate de mí....*

Después, todas cantábamos.

*Madre del santo recuerdo*

*Que nunca podré olvidar*

*Virgen que como lucero*

*Me alumbras desde ése altar.....*

Era un emotiva canción de despedida, yo la recuerdo y en alguna ocasión hasta la canto evocando aquellos años.

## **EJERCICIOS ESPIRITUALES**

Se hacían cada año. Durante unos días (4 o 5), toda la actividad del colegio cambiaba; no había clases ni estudios, un silencio total lo llenaba todo.

Los días transcurrían entre la capilla y la sala de actos donde tenían lugar todas las charlas y mesas redondas. Venían Padres Jesuitas y como es de suponer todo estaba relacionado con la Fe y la Religión y se insistía mucho con los pecados. Todas salíamos volando hacia los confesionarios y con propósitos de ser poco menos que Santas... ¡claro que eso duraba poco!

Quizás lo mejor de esos días, eran las lecturas religiosas, a mí me encantaban las vidas de los Santos. También en un pequeño bloc, escribíamos nuestras reflexiones.

En fin, era un alto en el discurrir de la vida cotidiana del internado.

## **LOS COMEDORES**

Enfrente de la capilla. Eran cuatro, independientes, pero comunicados entre sí. Uno por sección, mesas de cuatro y un púlpito en el que se colocaba la monja y desde el que se leía mientras comíamos ya que, por norma general, no se permitía hablar.

Mientras éramos pequeñas, nos ponían en la mesa una alumna mayor que nos ayudaba y enseñaba a cortar la carne y sobre todo, a pelar la fruta con cuchillo y tenedor.

Las mesas, tenían manteles de cuadros, cada comedor un color y en el centro, un búcaro con flores. Había dos cajones donde guardábamos los vasos y servilletas... (algo impensable actualmente). En alguna ocasión fueron a parar allí los macarrones hasta encontrar el momento de tirarlos...

Cuando llegaban los días de mucho calor en Junio, algunos domingos nos daban un helado de postre. Merecen mención aparte las patatas fritas, eran como las de ahora (de bolsa), y estaban deliciosas. Decir también que solo comíamos plátanos en fechas muy señaladas y que cuando vino Franco, nos dieron una caja de bombones a cada alumna.

## **EL SALÓN DE ACTOS**

Ahora lo llamaríamos "multiusos". En él tenían lugar muchos actos, tal como indica su nombre: cine, teatro conferencias "guateques"...etc.

Cuando yo llegué, era todo de madera; un escenario con sus bambalinas, su concha y hasta su parte de vestuario. Gradas en los lados y bancos en el centro. Con los años se remodeló. Lo

decoraron con los escudos de todas las armas, quitaron las gradas laterales y dejaron solo las del fondo, abrieron ventanas más grandes que le dieron mucha más luminosidad.

## **EL CINE**

Era dominical y tenía precio que aunque ahora parecería ridículo, en aquellos años era prohibitivo para algunas de nosotras que teníamos que sustituirlo por juegos de mesa en la sección. Se veían todo tipo de películas (toleradas por supuesto), si bien con el paso de los años la censura empezó a abrir la mano tímidamente; nunca mejor dicho lo de la mano, ya que con ella se tapaba el visor cuando aparecía alguna escena que a la madre Cecilia no le parecía lo bastante "decente"; ella era la encargada y visionaba antes la película.

En cierta ocasión, fiesta de La Inmaculada proyectaron Gigante. Todo un acontecimiento, era de las buenas y llevaba fama, tenía un problema, era muy larga decidieron ponerla en dos sesiones y ahí llegó la gran desilusión; las castigadas por notas, se perdieron una de las partes ¡genial! había que ver luego en los patios, los corrillos contándonos unas a otras la parte que no habíamos visto. Pasaron bastantes años hasta que conseguí verla entera. También vimos Mogambo, si, si...pero con muchas "manos" y la versión aquella de "hermanos"...en fin cosas de entonces, estábamos en los sesenta.

## **EL TEATRO**

Durante el año, se representaban varias obras. Se hacían con mucho esmero, montones de horas de ensayo, lo que suponía perder alguna que otra hora de estudio, por eso, cuando elegían el "elenco de actores" había mucho nerviosismo por ver quienes eran las afortunadas.

En mi primer año de colegio fui una de ellas, íbamos a representar EL GATO CON BOTAS, éramos un grupo muy numeroso y casi todas muy pequeñitas. Cuando venían a buscarnos en la hora del estudio nos inflábamos de satisfacción creyéndonos superiores y mirando de reojo a las que quedaban hincando los codos, porque lo de hincar codos era así literalmente, no podíamos moverlos de esa posición ni siquiera para rascarnos.

Los ensayos duraban hasta que la función salía perfecta, entonces, se hacía el "ensayo general" con ropajes incluidos.

Lo del vestuario, casi merece capítulo aparte. Estaba situado en la parte del colegio que denominábamos aulas interiores, al lado de la biblioteca principal. Era como un piso con muchas habitaciones habilitadas para guardar todo lo que uno pueda imaginar relacionado con el teatro o los bailes regionales. En una zona se guardaban cajas con su respectivo cartelito, medias, cinturones, guantes, sombreros, adornos... todo ordenado en estanterías. Otra zona era para el calzado bien clasificado. Había una sala donde colgaban todos los trajes de todas las regiones que tenían baile; recuerdo especialmente el de Islas Canarias, era original con su sombrerito...

Otra sala con trajes de época, ahí si que se disfrutaba: terciopelos, rasos, puntillas, cretonas...etc.

El salón de actos servía también como sala de conferencias, por allí pasaron algunos escritores y misioneros que nos ponían al tanto de sus actividades con proyección de diapositivas. También en Ejercicios Espirituales se habilitaba el salón para charlas y coloquios. De aquellas charlas salía muy impresionada y con grandes deseos de ser buenísima pensando en lo mal que lo pasaban los "negritos".

Tengo un recuerdo imborrable del día en que nos reunieron a todas las alumnas para "degradar" a unas niñas mayores que habían pillado fumando. Yo debía ser muy chica por que cuando pasaron por mi lado y subieron al escenario, las vi muy mayores, seguramente no tendrían más de 16 años; cuando estuvieron arriba, la Superiora y La Maestra General (algo así como subdirectora) leyeron un acta en la que explicaban los cargos y acto seguido, procedieron a arrancarles el cuello blanco, la pajarita y el cinturón, ¿recordáis las películas en las que a los militares les arrancan los galones?, pues más o menos lo mismo...; aquello era tener una mala nota.

Luego venía el castigo: una semana entera apartadas del resto de las compañeras, haciendo vida aparte. No tenían clases, lo que suponía un "0" en cada asignatura durante esos días. Las horas las ocupaban haciendo trabajos en vestuario, zapatería, lavandería, ropero etc. decían que a la tercera mala nota te expulsaban del colegio, pero eso no se hacía realidad salvo en muy raras excepciones.

En el mismo salón, se hicieron con el tiempo, los primeros "guateques". El colegio, había cambiado mucho, el reglamento no era tan estricto, salíamos a la calle (las mayores) vestidas de "paisano", empezaban a entrar chicos al cine, festivales, fiesta de Santo Tomás...y llegaron aquellos bailes que aunque con carabina, se disfrutaban. No faltaban algunas bebidas, patatas fritas y cacahuetes. De allí salieron también algunos "idilios".

He nombrado ya la gran fiesta de Santo Tomás, en esa ocasión, la reina y damas con sus mejores galas (trajes blancos largos) presidían desde las gradas todo lo que allí se hacía.

Con la apertura hubo festivales musicales en los que participaban también grupos de fuera; recuerdo a "Los Facec", "Los AraYovis", "Los Milers", "Ángeles Negros". Una vez participó un grupo de "pinfanos" de Madrid y ganó un premio.

Es de señalar las celebraciones del día de Cristinos: se hacían parlamentos, se entregaban premios a las mejores alumnas y se hacían bailes regionales que habíamos ensayado durante meses.

Los Cristinos, eran antiguos alumnos, una vez al año, nos hacían una visita; venían cargados de regalos: patines bicicletas juegos de mesa, pelotas...y aparatos de TV. Era un día grande en el que disfrutábamos y el reglamento era algo menos estricto.

En fin, recuerdos y más recuerdos de aquel salón de actos en los que pasé sin duda los mejores momentos de mi vida en el internado.

### **LOS PATIOS**

Eran cuatro, uno por cada sección. El de la entrada al colegio era el de mayores 1ª, el acristalado, 2ª, luego estaba el de 3ª que es donde estaba el gimnasio y por fin el de pequeñas, 4ª. Durante los recreos en los días festivos, las monjas nos ponían música por los altavoces; casi siempre marchas militares; así nos aprendimos los himnos: Infantería, Alféreces Provisionales (lo cantamos cuando vinieron a visitarnos) etc.

### **VILLA YALA**

Al final del jardín, muy cerca del salón de actos, justo debajo de cuarta sección se situaba Villa Yala; era la casita de la perra. Un animal precioso, perro policía que habían traído del Pardo, muy bien amaestrada que no dejaba pasar una.

Su misión como se puede imaginar, era vigilar el colegio principalmente de noche. En una ocasión echaron por la verja, carne en mal estado y ni siquiera la tocó.

Durante el día también la dejaban suelta a veces sin avisar. Si por algún motivo había que ausentarse de clase, estudio, comedor, etc. había que pedir permiso, si te lo daban, tenías que desplazarte con una plaquita metálica sujeta a una cadena, si te topabas con Yala, sólo tenías que enseñársela y ella te dejaba pasar; si no la llevabas, se sentaba delante y no había forma de levantarse hasta que venían a rescatarte.

En una ocasión, a la hora de Misa, Angelines de la Calle y yo nos escapamos para ir a buscar el velo que habíamos olvidado; no puedo dejar de recordar la carrera que nos dimos con la perra detrás hasta que nos refugiarnos en el w c del patio. Allí estuvimos durante toda la misa y el animal, haciendo guardia en la puerta. Esa semana tampoco hubo cine...

Pasado el tiempo, compartió casa con un perro precioso llamado Troy y después vinieron los cachorros: Neska y Miska.

### **EL JARDIN**

Es como una prolongación del patio de pequeñas, coqueto y bien cuidado por Sister, nuestra monja irlandesa a la que todas queremos aunque se enfada muchísimo si entras en ésta su propiedad sin cuidado. Ella planta rosales, tulipanes, azucenas, calas...se esmera por tenerlo precioso. En un lateral hay un enramado con parras a las que arrancamos los zarcillos en cuanto están comestibles. Los árboles, son mayormente tilos y en época de recogida de la flor, ayudamos si nos deja. En el centro hay una imagen de La Virgen, allí acudimos en algunas ocasiones a rogarle por mil cosas.

### **DORMITORIOS**

Tienen nombres religiosos: Inmaculada (mayores), Niño Jesús (pequeñas), Santa Inés, Santa Lucia....Excepto éste, todos eran grandes; cama, mesilla, cama, mesilla, así hasta casi cien,

delante de la mesilla, una silla, éstas eran nuestras posesiones. Al final del dormitorio, una hilera de armarios empotrados donde se guardaban los uniformes de gala y las capas.

Las camas eran muy altas con unos somieres de muelles que nunca más he vuelto a ver; una vez al mes, había que limpiarlos y eso suponía levantarnos un poco antes; por eso, cuando llegábamos al dormitorio y veíamos unos trapos negros a los pies de la cama, ya se nos ponía mala cara porque anunciaban el madrugón.

La vida en el dormitorio no tenía aliciente ya que no se podía hablar, todo estaba castigado y más si era después de apagar las luces.

Había dos monjas que dormían en los extremos, si bien, no las veíamos puesto que sus camas tenían cortinillas. También mientras éramos pequeñas, teníamos alguna mayor que se encargaba de nosotras para ayudarnos en lo más preciso.

No recuerdo anécdotas como no sea las clásicas petacas a las nuevas, y que a alguna de las que roncaban, en alguna ocasión le metíamos pasta de dientes en la boca.

En una esquina del dormitorio, estaban los aseos, una fila doble de lavabos en el centro y WCs y bidets a los lados. Aquí nos aseábamos; de chiquititas, una monja nos miraba detrás de las orejas y nos pasaba la "peina", era un pequeño peine con púas muy tupidas que servía para arrastrar piojos y liendres si los hubiera.

Los baños estaban situados en otra parte del colegio, justo debajo de 4ª sección, eran aproximadamente 20 y enfrente, se encontraba el baño de pies. Una vez a la semana se nos permitía a la hora del recreo, lavarnos la cabeza. Igualmente el baño era semanal.

En mis primeros años, para secarnos, lo hacíamos con una sábana, después, ya nos dieron toallas de baño.

En los últimos cursos, PREU, Magisterio... en épocas de exámenes nos encantaba levantarnos a estudiar de noche; estaba totalmente prohibido, pero precisamente por eso teníamos más afición.

Salíamos a hurtadillas de madrugada y nos metíamos en una sala contigua que era donde la madre Amalia impartía sus clases de labores a las de Magisterio ¡qué manos tenía!

Puedo contar la anécdota de cierta ocasión en que mi hermana se puso en la puerta del dormitorio con una silla de tope; conforme iban saliendo todas las compañeras les decía: "cuidado con la silla"... hasta que habían salido todas y entonces cuando salió ella... se llevó la silla por delante y imenuda zapatista!... Sister se despertó y de momento no notó nada raro, las almohadas se habían situado verticalmente imitando el cuerpo y el velo a.C. de cabeza. Al final descubrió el engaño y fue abriendo las camas viendo todas las que faltaban, no podía creerse que entre todas estuvieran las más buenacitas...

### **LA ENFERMERIA**

Situada enfrente del dormitorio del Niño Jesús; estaba formada por: un dormitorio con unas doce camas, un comedor con ocho mesas muy

coqueto, decorado con cuadros de pájaros que nos llamaban mucho la atención, en medio de las mesas había un jarroncito con flores, por supuesto de plástico, pero a mí me gustaba. Un amplio pasillo que más bien parecía la sala de espera de un centro médico; allí pasábamos las primeras horas hasta que nos diagnosticaban, nos ponían el termómetro y veían si quedábamos "internadas" o no; había unas hamacas y sillones de mimbre, todo muy acogedor. Había dos cuartos de baño completos, una cocina, dispensario y hasta un pequeño quirófano con una habitación adosada en la que ponían a las alumnas que en alguna ocasión revestían gravedad. A mí me tocó estar una vez, tenía una gran infección en una pierna, me provocó una fiebre tan alta que se temió por mi vida, allí pasé una noche, al día siguiente me trasladaron al hospital militar para someterme a una operación, pasé allí casi un mes y durante ese tiempo estuve acompañada por mi madre. Las monjas venían a visitarme y en una ocasión que habían ido a Lourdes de excursión, pidieron por mí a la Virgen, según dijeron, "aunque solo fuera para su santificación". Cuando después de un mes, regresé, pasé lo que quedaba de curso en la enfermería y la consideraba casi mi casa.

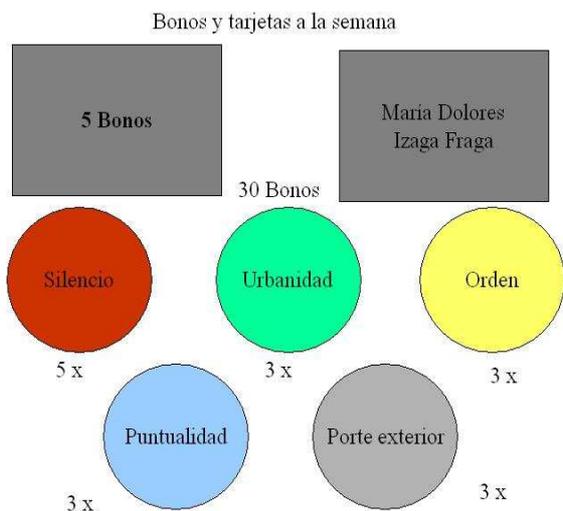
A lo largo de mis años de internado, estuve otras veces "ingresada", las anginas y una apendicitis fueron los motivos. La verdad es que considerábamos una "suerte" el ingreso, no dejaba de ser un alto en la vida monótona del cole, sin horarios, sin clases, sin disciplina... en fin, te encontrabas mal pero a veces te gustaba. Como es normal, alguna vez se hacían trampas... que si froto el termómetro, que si me pongo tiza debajo del sobaco... cosas de niñas...

A la hora del patio, es cuando acudíamos a la madre Carmen M<sup>a</sup> (enfermera) a que nos aliviara pequeños males: sabañones en invierno, pequeños constipados, alguna caída jugando y en alguna ocasión a que nos diera algún reconstituyente que el bueno de don Santiago había tenido a bien recetar cuando nos veía un poco más debiluchas de lo que se suponía.

Recuerdo aparte merece la gripe asiática, atacó a muchísimas de nosotras, hasta tal punto que la enfermería no podía acoger a tanta enferma y nos tenían que dejar en nuestros respectivos dormitorios; las monjas enfermeras hacían el recorrido llevando las medicinas a todas.

Una vez al año nos ponían la vacuna del Tifus, ése día era especial, nos pinchaban en el brazo a media tarde y sin cenar nos íbamos a acostar, al día siguiente nos dejaban en la cama hasta la hora de comer y después, si no te daba reacción, hacías vida normal y si no te encontrabas bien, acudías a la enfermería.

**LABORATORIO, SALA DE DIBUJO,  
SECRETARIA, BIBLIOTECA, GIMNASIO...  
LOS BONOS**



Nunca he sabido si ésta forma de sancionar algunas conductas era habitual en otros centros educativos, visto desde la óptica actual, la verdad es que tiene su gracia

Cuando el curso se ponía en marcha y después de las presentaciones oficiales en nuestras respectivas secciones, la monja encargada de nosotras, nos entregaba a cada una un paquetito en el que había 6 rectángulos de cartulina en color gris, por un lado ponía 5 bonos y en el otro el nombre de cada alumna, junto a ellos había unas cartulinas redondas en distintos colores: Naranja—urbanidad U; Amarillo—orden O; Rojo—silencio S; Gris—puntualidad P; Azul—porte exterior P. E

Todas y cada una de ellas con el nombre correspondiente Este paquete había que llevarlo siempre encima y las monjas y profesoras podían pedirte cualquiera de las tarjetas dependiendo de la falta cometida. Los bonos duraban lo mismo que un caramelo; se pedían 5 o 10 según la gravedad de la falta; desde el primer día, éramos artistas confeccionando bonos de papel para tener siempre disponibles.

Si cuando te pedían los bonos, se te ocurría responder por no estar de acuerdo, era peor el remedio que la enfermedad, entonces te decían: "cinco bonos más por protestar"

También a veces hacíamos pequeñas trampas hasta que nos descubrían, cuando llegaba alguna profesora nueva y nos decía "deme una tarjeta de esas por no saber la lección", nosotras en vez de 5 bonos le dábamos una de P O "porte exterior" y le decíamos que era de "poco estudiosa" Al finalizar cada semana se devolvían las tarjetas tras haber anotado la monja todas las que habíamos gastado A final de mes, venían las sanciones; generalmente, era quedarse sin cine, sin recreo, sin visitas familiares y sin alguna excursión .La acumulación de montones de tarjetas, conllevaba una "mala nota" de la que ya he hecho mención en otro apartado.

Entre las sanciones, la que más dolía era quedarse sin cine ya que en un internado hay pocos alicientes y éste era uno de ellos.

Otra de las sanciones, era dejarnos sin excursiones. Se trataba de salidas de una tarde a los montes que rodeaban Aranjuez, nos llevábamos la merienda, generalmente, bocadillos de tortilla de patata, estaban buenísimos y no se cómo podíamos metérselos entre pecho y espalda si un mal trago de agua que llevarnos a la boca... ¡serían los pocos años!, o también algo de gana.

Por aquellos montes, brujeábamos todo lo que podíamos, corríamos como gamos, rodábamos monte abajo, volvíamos a subir... en fin, unas tardes geniales en las que disfrutábamos, acabábamos agotadas pero contentas. También nos llevaban a veces al paraje de "El lago de Ontígola" y en ocasiones al "Cortijo de San Isidro" Volviendo a los "bonos", a mí se me acababan volando y más de una vez tenía la temida "mala nota", entonces avisaban a mi madre de lo malísima que era ¡ya ves! y del patronato, mandaban "oficios" dándole cuenta puntualmente de mi mal comportamiento, yo creo que en casa había suficientes cómo para empapelar una habitación. Reconozco que era tremenda, pero, ¿qué se podía esperar de una niña de 7 años, interna, sin posibilidad de hablar nada más que en horas de patio? Me pasaba el día castigada de una forma u otra.

En la reunión de Aranjuez, me lo recordó la antigua superiora, ¡hasta ella se acordaba!

"Naty, una pequeñita a la que teníamos siempre castigada". Esas fueron sus palabras cuando me acerqué a saludarla. De mis castigos, recuerdo sobre todo las horas que pasé en la carbonera, a oscuras totalmente, al principio con miedo, después lo veía con naturalidad. También pasé muchas horas encerrada con llave en un aula, unas veces era mientras las demás iban de excursión, simplemente a la hora del patio o durante las procesiones de Mayo, en esas ocasiones es cuando más lo sentía. De mis encierros hay una anécdota que se hizo famosa en todo el colegio; sucedió que me entraron ganas de hacer pipí y cómo no tenía posibilidad de salir y tampoco quería hacérmelo encima porque luego las consecuencias serían nefastas, tuve la ocurrencia de sacar todos los tinteros de las mesas, ¿recordáis que había uno en cada una?, pues bien, los puse en fila, hice el pis y a continuación tiré el líquido elemento al jardín.

En fin, anécdotas se podrían contar muchas ya que fueron muchos años de internado pero cada una podemos añadir alguna.

## **REGLAMENTO**

Nuestra vida, estaba regida un poco como en un cuartel, la disciplina era muy estricta y viéndola con los ojos de hoy en día diría que excesiva para niñas de poca edad.

Nos levantaban a las seis de la mañana (yo diría madrugada), ¡ique crimen!, con el cielo todavía estrellado, recuerdo haber pasado muchísimo sueño, yo creo que me quedó crónico...

Una vez nos aseábamos y hacíamos la cama, bajábamos a la capilla a oír Misa, de allí al comedor a desayunar, después los empleos y a

continuación empezaba la jornada lectiva: dos horas de clase, un ratito de recreo, otra horita de clase, un rato de estudio y al comedor; vuelta al recreo más largo del día, dos horas de clase, merienda en el patio, capilla para Erezar el Rosario, dos horas de estudio, cena y vuelta al dormitorio.

La merienda normalmente consistía en un trozo de pan con una porción de chocolate, en alguna ocasión variaba y eran bocadillos de foie-gras, salchichón o chorizo; todo a palo seco, como mucho un traguito de agua de los lavabos.

A todos los sitios nos desplazábamos en fila de una y ¡cuidado! con salirse ni hablar una palabra.

El curso empezaba el día 4 de Octubre y finalizaba el 18 de Junio; tanto el viaje de ida como de vuelta corría a cargo del Ministerio. Luego teníamos vacaciones en Navidad y Semana Santa, éramos muchas las que no podíamos disfrutar de estos días en casa, vivíamos muy lejos y la economía de nuestras madres, no daba para pagar viajes.

He de decir que en Navidad, las monjas procuraban hacernos la estancia más agradable, adornábamos las aulas, hacíamos bolas con celofán de colores, recortábamos siluetas de ángeles con las que adornábamos las paredes, a veces nos pedían ayuda para montar el Belén y corríamos a hacerlo con gusto.

Teníamos muchas horas de juego y lectura, se podía hablar en todos los sitios (menos en la capilla). Había Misa del Gallo a las doce de la noche y después nos daban un desayuno especial, al día siguiente nos levantaban más tarde.

El día de Reyes a unas cuantas nos llevaban al cine de Aranjuez donde nos entregaban un lote de juguetes por deferencia de la fábrica de penicilina (imagino que sería cosa del comité de empresa) La encargada de elegir a las niñas era Sister y como a mí me quería mucho me llevó varias veces. Subíamos al escenario, los Reyes nos entregaban los juguetes y nosotras les recitábamos una poesía de agradecimiento. Volvíamos al colegio encantadas con nuestro cargamento y allí lo entregábamos para uso y disfrute de todas aunque podíamos quedarnos con uno de los juguetes para uso personal.

Dos días al año, se iba a Madrid a Postular; en Noviembre a favor de Cruz Roja y en mayo para la Lucha Contra el Cáncer. Se llenaba un autocar y salíamos temprano, al llegar a Madrid nos repartían las huchas, banderines y pins. Y en parejas recorríamos la ciudad durante toda la mañana. Era una gozada que te eligieran para estos menesteres, ¡todo un día fuera del cole! A mediodía, una vez entregada la recaudación, comíamos en el ministerio del Ejército. Y luego teníamos parte de la tarde libre por Madrid. Normalmente acabábamos en El Corte Inglés. Después, vuelta al cole y a la vida normal.

Cuando no salíamos a pasear, teníamos cine y sesiones de juegos y lectura en las bibliotecas.

Las horas de patio, como es de suponer, eran las mejores del día; eso sí, no podíamos hacer corrillos para hablar, había que jugar...y naturalmente que jugábamos. Éramos expertas

en comba, mate y con el tiempo, gracias a los "Cristinos", patinábamos y montábamos en bicicleta; entonces había que hacer cola y siempre surgía algún rife rafe...Entonces aprendí a montar, nunca antes había tenido ocasión, alguna vez me comí los bancos y árboles pero me convertí en una experta y hasta sabía ir sin manos...

Tampoco se nos daba mal escaparnos del patio a la buhardilla a echar el rato o a los sótanos a robar manzanas. Empleábamos la táctica de: voy a ver a mi hermana (siempre y cuando tuvieses una más pequeña que tú), una a una íbamos desapareciendo; enseguida se nos echaba de menos porque "la plaga" así es como nos llamaban, se hacía notar y ¡claro!, al final casi siempre nos pescaban.

A la buhardilla, íbamos como de excursión, solíamos ir los domingos y nos llevábamos las patatas fritas de la comida; la puerta tenía un gran cerrojo, solo se abría por fuera y en una ocasión la suerte no nos acompañó y alguien, ¿una monja? cerró, no teníamos forma de salir, tuvimos que aporrear la puerta y allí acabó la aventura..

Lo del sótano, era otra cosa, comíamos alguna manzana, pero era más la sensación de peligro por escaparnos y que nos pillaran, había unos baúles de las monjas con la lista de las pertenencias que habían llevado al entrar al convento, nosotras nos mondábamos leyendo; había una palabra que nos tenía intrigadas: "camisolín", la buscábamos en el diccionario y no nos sacaba de dudas.

En fin, éstas eran nuestras aventuras de niñas internas, no teníamos malicia, éramos simplemente criaturas con mucha vitalidad y ganas de diversión.

### **Verano en Santa Cruz**

Durante muchos años oíamos hablar del castillo de Santa Cruz a las compañeras que tenían hermanos.

Como su nombre indica era un Castillo en el que los chicos iban a pasar parte del verano, nosotras siempre protestábamos porque no nos llevaban.

Cuando ya casi tocaba a su fin mi estancia en el colegio, conseguimos que las monjas hicieran gestiones en el Patronato a fin de que también las niñas pudiéramos veranear allí. Para ello, acondicionaron los dormitorios y aseos.

Yo estuve en una ocasión. Guardo un recuerdo imborrable, el lugar era precioso, el Castillo estaba situado en medio del mar, pasábamos a pie si la marea estaba baja pero cuando subía lo hacíamos en barca, el guardés del Castillo que también era el barquero se llamaba Manolo. Era muy cariñoso con nosotras y también Josefa, su mujer, si bien casi no la entendíamos porque hababa un gallego muy cerrado.

Pasé una quincena maravillosa, varias compañeras y yo en vez de dormir en el dormitorio pudimos montar una tienda de campaña al pie del torreón donde estaba la enfermería y cada noche nos montábamos nuestra película, era genial, había un barquito de

vela fondeado muy cerca y nosotras pensábamos que eran contrabandistas porque de noche nos parecía ver cosas raras...

Hicimos muchas actividades y excursiones por la zona, fuimos al faro de Mera, a Betanzos, Pontedeume y el Pazo de Meirás.

Salíamos a La Coruña haciendo auto-stop, y la verdad es que fueron unas vacaciones difíciles de olvidar. Mi hermana pequeña que fue en otro turno conoció allí al que luego se convirtió en su marido y padre de su hijo.

### **ELVIRITA**

No quiero terminar mi relato sin un recuerdo a Elvirita; no sabría como definirla, no llevaba habito, pero tampoco iba vestida de calle, tenía a su cargo todo lo referente a la música, dentro del colegio tenía su propia parcela con sus salas y pianos, de todas era conocido su mal genio si bien con los años se fue dulcificando.

### **EPILOGO**

Enero del 69.

Me llaman al teléfono; cuando lo cojo, una voz al otro lado me dice: "felicidades", "te has portado como un hombre" (ahora sería políticamente incorrecto) era la respuesta de mi tío a un telegrama que había enviado unas horas antes con el texto: YA SOY MAESTRA.

Mis estudios y mi estancia en el colegio, habían llegado a su fin.

Salgo al patio y en un momento se agolpan en mi mente montones de recuerdos, media vida la he pasado aquí: todos esos recuerdos, son los que he plasmado en este escrito.

Al día siguiente dejo el colegio, voy a empezar una nueva etapa en mi vida, vuelvo al pueblo del que salí siendo niña y itengo tanto por descubrir!.

Al año siguiente hago una visita a las monjas; veo que me recuerdan con cariño, mi siguiente visita es a Guadalajara, el ansiado colegio nuevo, ya es una realidad: bonito, funcional, tiene hasta piscina, la portería parece la recepción de un hotel...pero...no es el mío, no tiene nada que ver con LA CASONA.

Hasta aquí, mi relato, lo dedico a todas y cada una de las compañeras que compartieron conmigo estos años. Vosotras fuisteis mi verdadera familia, vivimos horas buenas y malas pero lo que me ha dejado huella ha sido el compañerismo y el cariño que nos profesamos.

Siempre he dicho que guardo buen recuerdo de aquellos años, pasé muchos sinsabores, eché de menos muchas cosas, me faltaron los besos de mi madre, pero soy de las que siempre miro hacia atrás y pienso que fui más afortunada que muchos. A mi me dieron unos estudios, una educación y unos valores que me han servido para afrontar la vida y salvar los contratemplos, por eso doy por bien empleado lo que pasé.

Seguramente se habrán quedado en el tintero muchas más cosas, pienso que cada una podrá añadir parte de sus vivencias y así completar éstos recuerdos que forman parte de nuestras vidas ¡Ojalá! os sirva de entretenimiento y os

haga recordar aquellos años con cariño. El mismo cariño que junto a mi recuerdo os envío a todas. *(El relato completo con fotos incluidas se puede leer en la web)*

**Naty Jaime Santamaría (Jaimito) Abril 2008**

oooOOOooo

### EN UN INSTANTE

Muchos años después me pregunté porqué precisamente aquel día, mientras observaba el uniforme nuevo encima de mi cama, recordé tantas cosas de mi vida.

Se iba a celebrar una entrega de premios en el Hotel Biarritz de Madrid y me escogieron a mí para entregar el suyo al General Marín de Bernardos, uno de los premiados.

Miré el uniforme que me habían hecho por primera vez a medida, planchado y limpio para la ocasión.

Me puse la blusa blanca y recordé el porqué de mi ingreso en el colegio.

Mis padres y mis hermanas vivíamos en un pequeño pueblo, pero lo suficientemente grande para tener cuartel. Mi padre era militar y su destino era aquel pueblo en aquellos momentos. Yo tenía 6 años en 1953, y al finalizar aquel caluroso mes de Agosto, en casa se notaba un ajeteo especial que yo a mis pocos años, no acababa de entender; así que para salir de dudas pregunté a mi madre porqué papá traía tanta comida a casa y que hacía aquel cajón de peras amarillas en el comedor.

Mamá me contestó que iban a empezar las fiestas del pueblo y que los tíos de Tudela venían a pasarlas con nosotros, así que papá preparaba la despensa para que nada faltase.

Me abroché la blusa y un escalofrío me recorrió todo el cuerpo. Los recuerdos se apoderaban de mí y yo no hacía nada por ahuyentarlos, más bien quería que siguiesen.

Me despertó la tos de mi padre por el pasillo y oí gritos en el comedor contiguo a mi habitación.

Noté que me levantaban de la cama y me llevaban a la alcoba de mis padres, donde mi hermana de seis meses dormía placidamente. Mi otra hermana ya estaba allí también.

Pero yo, curiosa por naturaleza, y con esa intuición infantil sabía que algo no iba bien,

Me desplacé sigilosa por el pasillo y me paré delante de la puerta del comedor, donde nadie advirtió mi presencia.

El libro que mi padre había estado leyendo durante la tarde permanecía abierto, de modo que sus pastas azules y amarillas formando franjas fue lo primero que vi.

Después todo fue muy rápido. Idas y venidas de mi tío Angel que vivía con nosotros; mi madre que no dejaba de llorar atendiendo a mi padre y yo, en el pasillo y espectadora de todo aquello sin intuir, a mis pocos años, que lo que estaba ocurriendo en ese instante cambiaría para siempre el curso de mi vida.

Mis recuerdos eran tan nítidos como si acabaran de pasar. Pasé mi dedo por el labio inferior de mi boca y el dolor volvió a hacerse patente.

Mamá en sus idas y venidas, sin advertir mi presencia, me rozó con la bocamanga de su albornoz y mi pequeña boca sintió que sangraba.

La casa se llenó de gente y yo lo supe enseguida. Papá había muerto.

Después mis recuerdos de aquellos días son como un día de niebla. Sabes que lo que hay delante de ti existe, pero no lo puedes ver.

Me puse el uniforme que me sentaba muy bien, por primera vez, y recordé los vestidos de luto y de alivio de luto que a mi hermana y a mí nos pusieron durante el año siguiente a la muerte de mi padre. Los de alivio tenían un cuellecito de plástico blanco premonitorio del que durante tantos años habríamos de llevar.

Y los cambios en casa...

Cuando fui mayor, ya muerta mamá, un día le pregunté a mi tío Angel:

-¿Qué sentiste cuando todos los actos del entierro terminaron?

-De repente os vi a las cuatro allí juntas, tu madre tan joven y vosotras tan niñas y me di cuenta de la tragedia que suponía la muerte de tu padre.

Ya no había desfiles en los que papá participaba, ni nos llevaban al campamento de Las Baldorrias, ni bajábamos al cuartel en la vieja tartana verde tirada por mulas, ni él nos subía a caballito por las escaleras de casa. Ya no íbamos al Pueyo de romería, ni él nos llevaba a los cacharritos en las fiestas. Todo había cambiado. Mamá estaba triste y yo la veía sentada con un cuadernillo y un lápiz en los que siempre había números.

Mi hermana y yo jugábamos, y la pequeña de seis meses, en su cuna, dormía ajena aún a aquellos cambios.

Pero el más grande aún estaba por venir.

Seguí yendo al mismo colegio de San Vicente de Paúl durante 2 años. Mi madre a pesar de las penurias económicas se negó a que fuéramos a las que entonces llamaban "Las Nacionales" y que eran gratuitas.

-Las niñas se quedan en las monjas, y no hay más que hablar.

Me puse los zapatos marrones, también nuevos, y recordé el día en que supe que no iría más a ese colegio.

Hice la Primera Comuni3n, y a punto de cumplir los 8 años, mamá me dijo que en Aranjuez me esperaba uno nuevo, con niñas de mi edad que también habían perdido a su padre.

Pregunté si mi hermana vendría y mamá me dijo que no, que al año siguiente.

-Es pequeña todavía.

Y así fue. Un 3 de Octubre emprendimos las dos el camino hacía una nueva vida que yo ahora recordaba mientras me peinaba frente al espejo del dormitorio de La Inmaculada.

Un largo viaje en tren, con varias subidas y bajadas en estaciones desconocidas para mí, y con una larga noche acurrucada junto a mamá, mecida por el traqueteo, procurando dormir sin conseguirlo.

Al fin llegamos a Aranjuez. Anduvimos cogidas de la mano durante un tiempo y al fin vi mi nuevo colegio por primera vez. Me pareció muy grande y la puerta de entrada muy pesada.

Un cartel rezaba "prohibido entrar sin medias y con escotes exagerados"

Ahora mientras me daba los últimos retoques a los puños y el cuello de la blusa no pude por menos que esbozar una sonrisa al recordarlo.

Una monja muy simpática nos recibió y observé que su forma de vestir no se parecía a las que yo había dejado en mi anterior colegio.

Aquel salón me pareció tan grande que me sentí perdida y apreté la mano de mamá fuertemente mientras ellas hablaban. Después nos despedimos entre lloros y promesas y me quedé en manos de la monja y una niña más mayor que yo.

Y ahí, en ese preciso instante, me di cuenta que una nueva vida me esperaba. Ya no estaba mi madre, ni mis hermanas, ni nadie conocido. Estaba sola por primera vez.

Ya estaba preparada. Dentro de un momento debía bajar a portería donde en coche me llevarían a Madrid. Bajé por la escalera de San Rafael, y me miré en su gran espejo antes de salir al patio de mayores. Allí estaba yo después de 10 años de mi ingreso en el colegio. Ya no era la niña asustada de entonces, ni estaba sola. Tenía muchas amigas, mis compañeras, que todas habían pasado por el mismo trance que yo. Estaba terminando mis estudios de Preu y en esos años habían pasado muchas cosas.

Mis hermanas ingresaron en el colegio; una se había hecho mayor también, y la pequeña aún era una niña a la que las dos ayudábamos.

Recibimos la visita de Franco, y como regalo una caja de bombones a cada una y una estupenda merienda. Nervios de exámenes, obras de teatro, Navidades sin ir a casa, excursiones, paseos por los jardines, incursiones a los sótanos en busca de manzanas y zanahorias. Viajes a Madrid para examinarnos en el Instituto Lope de Vega de las dos reválidas y para las cuestaciones de la Cruz Roja y el cáncer, donde éramos recibidas en el Ministerio del Ejército.

Años en los que al colegio se le llamaba el "telón de acero" por la férrea defensa de sus muros ante intromisiones del otro sexo. El Concilio Vaticano II cambió aquello y el colegio se abrió al exterior.

Procesiones de Mayo, viajes para pasar las vacaciones de verano, reencuentro en Octubre con las compañeras y las monjas...

Alguna que otra regañina por mal comportamiento, entrega de medallas, Santo Tomás, guateques con chicos de Aranjuez en la Biblioteca...con carabina por supuesto.

Salí y crucé el patio camino de la portería. Subí al coche con mis otras compañeras y emprendimos viaje a Madrid.

Muchos años después, mientras escribo estas líneas, me pregunto porqué precisamente aquel día recordé todo esto. No lo sé exactamente. Quizá los 18 años son una buena edad para recordar.

Ahora me he convertido en antigua alumna. Soy Pínfana y Cristina, he vuelto a encontrarme con mis antiguas compañeras y he conocido otros pínfanos gracias a ese prodigio llamado Internet.

Nos reunimos una vez al año en nuestro día del Pínfano y pasamos un fin de semana maravilloso, en alguna de las ciudades donde hubo colegios. Todos tenemos mucho que contarnos y un vínculo que nos une.

Una noche de Agosto, en un instante, cambió el rumbo de mi vida, pero en el camino me encontré con la amistad, la comprensión, el sufrimiento que nos hace fuertes y a mi colegio de M<sup>a</sup> Cristina a quien debo mucho de lo que soy hoy.

**Primer premio de relatos, V día del Pínfano**  
**Autora: M<sup>a</sup> Carmen Jaime Santamaría**

oooOOOooo

## REFLEXIÓN

Este año había tocado regalo musical. Una recopilación original de los Platters. Dos Cds repletos de canciones. El año anterior se había plantado y les había dicho que de corbatas nada, que tenía el corbatero a tope y sus hijos habían decidido cambiar el género. Así que ahí estaba Mundi, sentado en el sillón del despacho con los cascos puestos oyendo el primer Cd.

San José, Día del Padre. Antes era fiesta en toda España. San José artesano, decían; ya no, por eso, lo celebrarían el domingo próximo, pero el regalo se lo habían dado ese día. Así que, después de cenar, en vez de ver la televisión, se metió en su despacho y cogiendo un libro que tenía a medio acabar, decidió oír a los Platters.

Mientras Andy Moss, el solista, atacaba "A cada uno lo suyo", Mundi empezó a leer. Al poco dejó de hacerlo, le faltaba concentración. Volvió al comienzo de la página. Nada, no había manera... "Sixteen Tons" decía David Lynch, el bajo del conjunto, mientras los otros componentes del grupo tarareaban en un segundo plano. Cerró el libro y mientras escuchaba la música, sus pensamientos se desplazaron muy lejos.....

Día del padre, no recordaba que en los años que vivió su padre se celebrase la fecha como tal. Qué iba a recordar, nueve años son muy pocos para recordar momentos vividos a esa edad. De vez en cuando sí que le aparecían algunas imágenes de aquellos años, pero muy vagas y difusas. Con el tiempo se habían ido borrando. Le ayudaban las fotografías que su madre tenía en casa y que, cuando ella murió, él recogió y guardó en una carpeta. Sobre todo, una en la que aparecía de la mano de su padre por un calle muy transitada y con veladores en las aceras. Él con una camisa blanca de manga corta, pantalón corto y con algo en la mano que parecía un helado; su padre, con traje y gafas de sol. Era una de las pocas fotos que tenía con él.

Mala suerte la de nuestros padres, pensaba Mundi. Para él y para muchos de sus compañeros, fueron unos personajes desco-nocidos, que desaparecieron de sus vidas cuando todavía les quedaba mucho por vivir y de los que tenían

referencias por sus madres, mientras ellas vivieron.

Recordaba Mundi que, cuando fue a Padrón, había compañeros que llevaban cuatro años en el colegio, lo que quería decir que habían perdido a sus padres como mínimo con cinco años. ¡Cómo se iban a acordar! Para muchos de ellos sus padres no existieron, su referencia era la madre y lo que quisiera contarles de ellos. A su amigo Beni, ni eso. Los había perdido a los dos a la vez cuando tenía cinco años. Así que él se fabricaba sus propios recuerdos a base de las fotos que le había dado su tutor.

Cuando Mundi fue pasando por los otros colegios se fue encontrando compañeros, huérfanos recientes, que habían tenido la suerte de disfrutar de sus padres más tiempo.

Sin quererlo y a base de oírlo, se fueron acostumbrando al posesivo "tu" precediendo a las conversaciones en las que se aludía al padre: "tu padre cuando venía...", "qué diría tu padre si...", "eres el vivo retrato de tu padre"; "tu padre si que...". Era la presencia de sus padres, ahora se diría, de forma virtual.

Y quizás por mimetismo, en esas pensadas, que sólo los que han estado años en un colegio de huérfanos saben lo que representan, el posesivo "mi" se adueñaba de las referencias paternas: "si mi padre viviera...", "me hubiera gustado ir con mi padre...", "seguro que mi padre...", "mi padre si que..."; pero era un posesivo especial que adquiría una dimensión diferente, era un posesivo íntimo, extremo y exclusivo.

Para él, como para la mayoría de sus compañeros, se fueron pronto, dejando trabajo sin hacer o hecho a medias, siendo ellas, las madres, las viudas, las que tuvieron que asumir la responsabilidad del mantenimiento de una familia y de una educación antes compartida. Las viudas... "hijo de viuda", qué mal sonaba. Recordaba cuando al ir a hacer la mili le dijeron en la Caja de Reclutas: "tú, como hijo de viuda tienes derecho..." daba la sensación como si su padre no hubiera existido nunca.

Era curioso, visto desde la distancia que dan los años, observar las formas diferentes de asumir la orfandad paterna por parte del colectivo de pínfanos. Unos, los huérfanos más recientes, los mencionaban con frecuencia en sus conversaciones. A alguno de ellos, se les notaba el impacto que la pérdida de su padre les había supuesto. Era como si llevaran impresa en la cara la tristeza, sobre todo a la hora de habituarse a la nueva vida. Les costaba, les costaba mucho asimilar la situación del desarraigo familiar propiciado por la separación de su hogar.

Había otros, los que llevaban más años de huérfanos, que sobrellevaban la situación, bien porque, con el tiempo, se habían acostumbrado a su estatus o sencillamente, porque habían perdido a sus padres siendo tan pequeños que carecían de referencias.

Cuando estos últimos oían hablar a los primeros de sus vivencias paternas, sí es verdad que envidiaban el tiempo que los otros habían disfrutado de tener un padre y un algo interior,

les hacía revolverse y en muchas ocasiones, cuando el tema de la conversación giraba en torno a los padres, pocas, la verdad sea dicha, había alguno que se inventaba vivencias, para no ser menos, y presentaba a su padre como una especie de súper héroe, dejándose llevar por cómo le hubiera gustado que fuese. Pero, a la postre, eran en los que se fijaban los otros para superar su problema y una especie de paño de lágrimas.

Los Platters empezaban "El humo ciega tus ojos" y Mundi pensó que debía ser éste el primer disco que habían grabado con una voz femenina, la de Zola Taylor, incorporada al grupo.

El humo... Como un flash le vino a la memoria aquella tarde en el colegio del Bajo. Faltaba poco para examinarse de Preu y él y unos cuantos más, estaban sentados en una esquina próxima al campo de fútbol. La conversación surgió y era raro, porque muy de ciento en ciento solía tratarse el tema.

Julito, el filósofo del grupo, fue el que rompió el fuego:

-El otro día me dio por pensar...

-Pues te haría ruido la sesera- le interrumpió Alfonso, mientras trataba de buscar un cigarrillo entre los bolsillos del trapillo

-Muy gracioso, pues mira, así, de saque, me pasas la pava que te veo las intenciones. A lo que iba - dijo, mientras le daba un mordisco al bocadillo de queso americano -pensando, pensando, llegué a la conclusión de que nuestro caso, en relación con nuestros padres, es como si hubiéramos iniciado un viaje en tren con dos maletas. En un momento determinado, unos antes y otros después, en un trasbordo, perdemos una. El problema en sí no es la maleta sino lo que llevaba dentro. Hemos de tratar de seguir adelante sirviéndonos únicamente de lo que porta la que nos queda. Y que nadie se me cabree por comparar a nuestros padres con una maleta. Es un símil, que diría el Pepe. Bueno, Beni, a ti no te coge, que tú perdiste las dos maletas a la vez, joio.

Beni le miró con cara de resignación, asumiendo su situación y se limitó a contestar:

-Sí, yo perdí las dos maletas pero lo curioso del caso es que no recuerdo haberlas llevado nunca. Yo es como si siempre hubiera sido huérfano de padre y madre antes de nacer, como si hubiera viajado siempre con las manos en los bolsillos.

Un silencio flotó sobre el grupo, mientras Alfonso encendía el cigarrillo exhalando el humo y ocultando el cigarrillo en la oquedad de la mano que formaban los dedos anular, corazón, índice y pulgar al juntarlos por las yemas y entre las que sobresalía la parte del cigarrillo por la que aspiraba el humo, permaneciendo el resto oculto. Era una reminiscencia de cuando fumaba a escondidas de los inspectores.

-Pues fijaos lo que me pasa a mí.

El que hablaba era Ricardo, Richar le llamaban pues tenía un aire a Richard Widmark.

-Yo que no llegué a conocer a mi padre, porque nació después de que él muriera, sencillamente no le ubico.

-¿Qué es eso de que no lo ubicas? -le preguntó Mundi

-Pues eso, que no lo ubico, no le encuentro sitio dentro de la familia. No me lo imagino sentado a la mesa comiendo con mi madre, con mis hermanos y conmigo, no me veo saliendo a pasear con él los domingos, ni me imagino su voz y por supuesto, ni me lo planteo durmiendo en la misma cama que mi madre.

-Joer, pues yo lo tengo perfectamente ubicado.

Era Tirso, un chaval esclavo de su tupé y la raya bien marcada, que parecía hecha con tiralíneas, en un pelo negro azabache y huérfano desde hacía seis años.

**-Hasta que él murió mi sitio en la mesa era a su izquierda, mi madre a su derecha, la hermana que me sigue a mí, a mi izquierda y la pequeña, al lado de mi madre.¿A que no**

¿Sabéis por qué mi sitio en la mesa era a su izquierda? Tic, tac, tic, tac... -decía mientras que, hacia bascular el dedo índice de la mano derecha como si fuera la aguja de un metrónomo.

-iSe acabó el tiempo! -dijo, viendo que los otros no intervenían.

-Pues sencillamente, mi padre era zurdo y de los tres hermanos el que metía la pata y hacía de las suyas en la mesa era yo. Así que cuando me sobrepasaba, que era con frecuencia, sin mirar ni nada, soltaba la izquierda y me cazaba siempre. Oye, lo que os digo, sin mirar ni nada. Me tenía tomada la medida.

La conversación derivó en recuerdos paternos. Uno hablaba de cuando su padre le llevó al cuartel a montarlo en un caballo, el otro de los chuscos de pan que traía del cuartel, otro, de la foto que tenían en casa en la que su padre desfilaba llevando la bandera y los de la tribuna le saludaban, decía.

En una esquina sentado fumándose una pava que nadie sabía de donde había salido, oyendo la conversación, un poco más separado del grupo, estaba Guillermo. Con voz pausada dijo:

-Pues mi padre tuvo la muerte más dulce que se puede tener...

Todos se le quedaron mirando esperando que siguiera con el comentario; el otro, dio una calada y al poco colocando los labios en forma de "o" y dándose leves golpecitos con el dedo en el carrillo derecho, comenzó a exhalar el humo en forma de volutas circulares volátiles que se iban agrandando hasta que se deformaban y desaparecían en el aire. Viendo la expectación continuó:

-Mi padre era Teniente de Intendencia. Había llegado desde abajo, con un par; ya sabéis, cabo, cabo primero... Un día estaba controlando la descarga de sacos de azúcar que se hacía desde un barco con una grúa; una de las redes se rompió y le cayeron encima cinco o seis sacos de 50kg. Allí se quedó.

Los otros, al principio, permanecieron callados, luego, uno empezó a reírse y le siguieron todos Él, Guillermo, no, les miró, dio otra calada y como

ensimismado en el ejercicio, trató de meter un dedo por cada uno de los anillos que iba formando.

-Yo pienso que...- el que hablaba era el aspirino pero Mundi no le dejó continuar

-iChiiist, chiiist! Tú en este tema calladito y tomando nota para cuando te llegue. A propósito, suelta un cigarrillo que el Julito se va a fumar hasta la uña.

Los Platters seguían relleno de melodía los auriculares, ahora empezaban con Only You en su versión original.

Mundi, rebobinó sus pensamientos y volvió a lo dicho por Ricardo aludiendo a la relación de su padre con su madre.

Él recordaba haber pasado por una situación, no igual, pero parecida...

Era la hora de la siesta de una tarde tórrida del mes de julio, no se movía ni una hoja y Mundi estaba echado encima de la cama, en calzoncillos y camiseta, leyendo una novela. Las persianas estaban casi bajadas para evitar que entrara el sol. Parecía que todo el mundo se había puesto de acuerdo para no existir pues, no se oía, ni se veía un alma por la calle. Sólo a lo lejos el ladrido de un perro, pero nada más.

Cuando su madre le habló desde el dintel de la puerta de la habitación, se llevó un sobresalto.

-Subo a casa de la vecina. Estaré allí casi toda la tarde cosiendo. Encima del fogón te he dejado el bocadillo de la merienda.

Al poco se oyó el golpe de la puerta del piso al cerrarse. Mundi siguió leyendo "Los Hermanos Karamazov". Era una novela larga, pero que le gustaba por eso, se embecía en la lectura y el tiempo se le pasaba sin enterarse. Le trajo al mundo que le rodeaba, el sonar del reloj de pared que había en el cuarto de estar ¡Las seis! Había estado leyendo dos horas largas sin darse cuenta. Se levantó y dejó la novela. Fue al cuarto de baño se lavó y se peinó. Luego se vistió con vaqueros y camisa de manga corta. Fue a la cocina a por el bocadillo, se lo llevaría a la calle y se lo comería cuando encontrase a su cuadrilla del barrio. Al volver de la cocina y pasar por la habitación de su madre, se vio reflejado en el espejo interior de cuerpo entero, que tenía una de las puertas del armario que estaba abierta. Uno de los cajones inferiores estaba a medio cerrar, Mundi no pudo evitar la curiosidad y se acercó. En el interior del cajón se dejaba ver parte de una caja de cartón. Mundi deslizó despacio al cajón hasta que pudo ver la caja al completo. Era una caja cuadrada y se veía que estaba muy usada. Mundi vaciló un momento y luego, con sumo cuidado, levantó la tapa de la caja. Dos fajos de sobres de cartas, colocados uno al lado del otro y sujetos cada uno por una cinta blanca, eran el único contenido de la caja. Cogió uno de ellos. Sin soltar el hiladillo se podía leer perfectamente en la primera sobre el nombre de su madre, con sus dos apellidos y la dirección donde vivía. La letra tenía buena caligrafía, una letra rasgada y firme. Llevaba una marca en azul en la que dentro de un recuadro se podía leer: "Censura Militar". En todas figuraba la misma marca.

Ahí estaba Mundi, con un fajo de cartas de las que su padre escribía a su madre desde el frente, durante la guerra. A ojo calculó que podía haber unas treinta en cada paquete ¿Qué le diría? Se imaginó a su madre recibiendo la carta, abriéndola y leyendo despacio su contenido como queriéndoselo aprender de memoria. Con los dedos tocó el lazo que las sujetaba. Cuando iba a tratar de soltarlo notó un algo interior que le decía que no debía hacerlo. Al fin y al cabo ¿quién era él para romper la intimidad de la relación entre sus padres? Cuando su madre no se las había enseñado nunca es que consideraba que eso era una cosa de ella únicamente. Devolvió el paquete a la caja tratando de que quedara como estaba antes de cogerlo. Cerró la caja y corrió el cajón tal como lo encontró antes de abrirlo. Luego cogió el bocado y antes de salir de la habitación, comprobó que todo estaba en orden. Después salió de casa.

Durante unos días, cada vez que se sentaba frente a su madre para comer o cenar no podía quitarse de la cabeza el imaginaria leyendo las cartas ¿lloraría leyéndolas? ¿qué le contestaría? y se quedaba ensimismado mirándola. Y claro, ella se dio cuenta.

-Vamos a ver hijo, ¿es que me ves monos en la cara que no me quitas ojo? Estate a lo que estamos, que es la segunda vez que se te cae al mantel lo que coges con el tenedor.

Cuando su madre murió, al deshacer la casa, apareció la caja con las cartas. Mundi se hizo cargo de ella. Dos días más tarde caja y contenido ardían en un descampado a las afueras de la ciudad. La brisa que hacía, fue esparciendo las cenizas que se fueron volatilizand y con ellas, el testimonio escrito de una relación.

Mientras empezaba "Nunca sabrás". Mundi reflexionaba sobre cómo hubiera sido su vida si hubiera vivido su padre. En el barrio dejaría de ser "el hijo de la viuda" como le denominaban los que no sabían su nombre. Porque él era el único huérfano de la pandilla y lo notaba, vaya que si lo notaba.

Recordaba un verano en el que se incorporó al grupo de chicas y chicos del barrio, una prima de una vecina suya. Andaban todos rondando los 14 años y la chica tenía unas pintas de "niña bien" que se caía para atrás. A los pocos días de la llegada, salió a colación el tema de su orfandad y la chica, cuando supo su historia y que estaba en un colegio de huérfanos, no se le ocurrió otra cosa que comentar: "¡uy! qué interesante, como Oliverio Tais".

-Escucha- le dijo Mundi -si te refieres a Oliver Twys- y pronunció el nombre haciendo gala de su

mejor inglés, -el chaval ese, es un aficionado a huérfano comparado con mis compañeros y conmigo mismo. Ése, en mi colegio sería el que se llevaría el capazo de las bofetadas, por no decirte una palabrota que te pondría colorada.

Por eso los colegios eran para Mundi lo mismo que para el resto de sus compañeros, los "sin padre", un lugar de cobijo en lo comparativo donde todos eran iguales en ese aspecto. Con frecuencia, pensaba Mundi, se daba el caso de la idealización de la figura del padre y muchas veces, se le ensalzaba con atributos y cualidades distantes de la realidad pero que, a fuerza de deseárselos, hacían que parecieran reales y cuando las madres contaban alguna anécdota de cuando vivían, ellos, las asimilaban almacenándolas en ese archivo de las realidades susceptibles de virtualizar a su gusto. Les veían como querían verles.

Los Platters empezaban My Prayer.

.....

Sí, fueron unos personajes, para muchos, desconocidos, para otros, recordados, añorados, pero, para todos, estuvieron ahí, en algún lugar de nuestro yo, en ese lugar indefinible y misterioso que hace que cuando menos lo pensamos surja su recuerdo, y sin poderlo evitar nos encontramos imaginando una infancia y una juventud que pudo haber sido y no fue y en las que ellos hubieran tenido un papel importante; y mirándonos en el espejo, en ese espejo que todo lo refleja, nos vemos superando su falta y habiendo sabido enfrentarnos a la vida desde pequeños, con un hándicap importante, cayendo una vez, y volviendo a levantarnos otras muchas, con una fuerza de la que ellos, estén donde estén, seguro, han tenido algo que ver.

**A Ellos**

Junio del 2008

**Autor: Lucas**

oooOOOooo



EN SU NUEVA CONDICIÓN DE PÍNFANO, MUNDI TRANSITABA DESORIENTADO POR AQUEL INTRINCADO LABERINTO.

### CONCURSOS DE DIBUJOS, FOTOGRAFÍAS, POESÍAS Y RELATOS

- **PRIMER PREMIO DE DIBUJO:** *Dº Ramón Faro Cajal, por su obra "El Gurú"*
- **SEGUNDO PREMIO DIBUJO:** *Dº Ramón Faro Cajal, por su obra "Azafrán"*
- **PRIMER PREMIO DE FOTOGRAFÍA COLEGIOS:** *Dº Fernando del Barco Parra por su obra "Póker"*
- **SEGUNDO PREMIO DE FOTOGRAFÍA COLEGIOS:** *Dº Fernando del Barco Parra por su obra "Mi Curso -1953"*
- **PRIMER PREMIO DE FOTOGRAFÍA LIBRE:** *Dº José María Albalate Gómez por su obra "Valle de Tena"*
- **SEGUNDO PREMIO DE FOTOGRAFÍA LIBRE:** *Dña. Mª Carmen Jaime Santamaría por su obra "El Danubio desde el Castillo".*
- 
- **PRIMER PREMIO DE RELATO:** *Dña. Mª Carmen Jaime Santamaría por su relato "En un instante".*
- **SEGUNDO PREMIO DE RELATO:** *Dº Luis Rodríguez Varea por su relato "Pasas de Málaga".*
- 
- **PRIMER PREMIO DE POESÍA:** *Dña. Encarnación Sáinz Cantero por su poesía "Quimera"*
- **SEGUNDO PREMIO DE POESÍA:** *Dña. María Pilar Sáinz Cantero por su poesía, "Reflexiones de una Pínfana"*

## RINCÓN DE LA POESÍA

### PRIMER PREMIO V DÍA DEL PÍNFANO

#### QUIMERA

Quise robar en una noche de estrellas  
la morisca cautiva de España  
y llevarla conmigo al colegio  
para contemplarla  
La Atalaya de riscos mordientes  
Ayer agarena atalaya  
guardaba a la mora que en sueños  
lloraba  
El Veleta que insomne en su puesto  
centinela daba  
descubrió mi gesto atrevido  
y mató mi alma.  
Y no pude pagar mi rescate  
ni llevarme conmigo  
la Alhambra.

**Autora: Encarnación Sáinz Cantero**

ooooOOOoooo

#### FLORES DE AYER

Son flores de ayer  
que han renacido hoy,  
para vosotras,  
sé que os gustan.  
Hoy se han transformado  
en versos, sonrisa a sonrisa.  
He confeccionado un bonito ramo  
ensartando pétalo y palabra;  
intercalando amor e ilusión.  
Un bonito ramo para vosotras  
que ya no esperabais nada.  
Desde lo más profundo de vuestro alma  
lo contempláis como una rosa eterna.  
Hoy sonríen para vosotras,  
en vuestro honor  
coronan vuestra fiel imagen  
de excepcionales mujeres  
que todo lo dan.  
Aquí sigue mi alegría  
labrando filigranas en el aire,  
Vuestra presencia,  
que puedo sentir en mi alma.  
¿Estáis ahí, pinfanas?  
Yo creo en vosotras,  
en vuestra fuerza,  
os tengo en el recuerdo.  
como mujeres perfectas.

**Autor: Ángel Álvarez**  
ooooOOOoooo

#### LA ESPERA

Brisaban las hojas  
acaecía la mañana  
tornaba el alma a su nido

se dilataba la hora  
se hacía infinita  
la espera.

Sujetaba la lágrima  
el rostro nacarado,  
tendía emociones contenidas  
de vapores nublados  
en estelas detenidos  
por la pena..

La saliva amarga  
silente la niña morena  
soñaba en suspiros al alba  
en negras pestañas largas  
la tenue luz se filtraba  
rozando apenas el iris  
de azucena

Estéril vientre dolorido  
en áspero silencio  
de la quejumbrosa sala  
su cuerpo rozaba el mío  
angustias paralelas  
tan solo se cruzaban  
las miradas.

Creo en ti, te siento,  
tu lamento identifico  
en la sombra adormecido  
de mis ojos torturados  
percibo estremecido e inmóvil  
la brisa,  
siempre la misma brisa  
de tu aliento.

**Autor: José Luis Muñoz Arroyo**  
ooooOOOoooo

#### TODO LO TENGO EN TÍ

A qué buscar el sol y el cielo,  
si lo tengo en tus ojos y en tu pelo.

Por qué he de perseguir aquella playa,  
si son tus brazos mejor, donde las haya.

¿Qué tienes para mí, que me has robado  
el pensamiento, el alma y el pecado?

Amor..., tranquilo a veces y otras tortuoso  
que me quita la calma codicioso.

Sé que te tengo, estás ahí cuando te llamo  
que no me niegas, aun sin haber pactado  
compromisos legales que en su día  
si tú no me quisieras servirían.

Amor de hace mil años y tres días  
el verte enriquece el alma mía,  
lo demás es sólo un complemento  
que a este amor le sirve de sustento.

**Autora: Tachia9 (M<sup>a</sup> Carmen Castro C.)**

## ACCIÓN SOCIAL

**M<sup>a</sup> Angeles Márquez González**  
**Teléfono: 615915057**

### PROGRAMA RESIDENCIAS MAYORES 2008

Habiéndose mantenido distintas conversaciones entre las personas encargadas de la Acción Social de nuestra Asociación y la Diaper respecto a la posibilidad de acceder nuestros Socios a las ventajas que disfrutaban en esta Institución las personas mayores para ocupar plazas en Residencias de Mayores concertadas, se ha conseguido mantener las mismas condiciones que le son transferidas a ellos y además que nuestras familias puedan disfrutar también de dichas ventajas.

En principio disponemos de las siguientes posibilidades y precios para el presente 2007. Según se vayan ampliando los conciertos, lo iremos comunicando para que tengáis conocimiento de ello.

### LISTADO DE RESIDENCIAS CIVILES PARA MAYORES

**IMPORTANTE: Para solicitar con precios preferentes, hay que realizar la solicitud a través de Bienestar Social del Ejército de Tierra, DIAPER -Tlfno: 914.550.606, Preguntando por la Srta. Rebeca.**

**SUPERVISADAS POR EL CORONEL JEFE DE LA SECCIÓN DE BIENESTAR SOCIAL DE LA DIAPER D. FERNANDO PRIETO CUETO**

**RESIDENCIA: VIRGEN DE LA OLIVA TLFNO: 925.554.761**

AVDA. PORTUGAL, 57 - 45290 PANTOJA (TOLEDO)

**RESIDENCIA: LA BLANCA PALOMA TLFNO: 925.119.900**

CTRA. MADRID KM 0.84 - 45920 LA TORRE DE ESTEBAN AMBRÁN (TOLEDO)

**RESIDENCIA: JARDIN DEL TIETAR - TLFNO: 920.371.173**

ARENAS DE SAN PEDRO (AVILA)

**RESIDENCIA: MAGAN - TLFNO: 925. 270.349**

TORREJÓN DE LA CALZADA (MADRID)

**RESIDENCIA: 8ENJA - TLFNO: 918.104.150**

EL ALAMO (MADRID)

**RESIDENCIA: ARZOBISPO MORCILLO**

**TLFNOS: 918479254/58 Y 918454851/52**

SOTO DEL REAL (MADRID)

**RESIDENCIA: LAS MERCEDES TLFNO: 913.070.176**

ARAVACA (MADRID)

**RESIDENCIA: EDELWEISS - TLFNO: 918.6S0.688**

CHAPINERIA (MADRID)

**RESIDENCIA: VIRGEN DE LA VEGA - TLFNO: 925.555.158**

AÑOVER DEL TAJO (TOLEDO)

**RESIDENCIA: NUESTRA SEÑORA DEL PILAR - TLFNO: 918.406.861**

ALPEDRETE (MADRID)

**RESIDENCIA: CENTRO SOCIO SANITARIO EL ESPINAR - TLFNO: 921.182.470**

EL ESPINAR (SEGOVIA)

**RESIDENCIA: VIGOR - TLFNO: 918.536.249**

PASEO DE LA ERMITA. 51 BECERRIL DE LA SIERRA (MADRID)

**RESIDENCIA: DOCTOR BARRIOS - TLFNO: 921.489.201**

ORTIGOSA DEL MONTE (SEGOVIA)

oooo000oooo



## **BUZÓN DEL SOCIO**

**SE ESCRIBE..., SE DICE..., SE COMENTA, SE GESTIONA...**

**MAYO 2008 – VI DÍA DEL PÍNFANO.-** Sí, por unanimidad, se ha decidido Málaga y más concretamente el antiguo Colegio de Ntra. Sra. de Luján para celebrar el VI Día del Pínfano.

Animamos a todos a participar en la Fiesta, y sobre todo a los que decidieron acceder a su profesión mediante la carrera militar y pasaron su formación en este Colegio.

**REGLAMENTO.-** Una vez impreso, en unas semanas recibirás el Reglamento de la Asociación.

**ENVIAR SUGERENCIAS.-** Todos aquellos que lo deseen pueden enviar sus comentarios, sugerencias etc.. por escrito o también por el "buzón del Pínfano" de nuestra página Web.

Hay que participar en todo, es la mejor manera de que nuestra Asociación se sienta viva y actual.

**oooo000oooo**

## **PROGRAMA DE PLACAS DE LA A.H.E.**

El programa de colocación de Placas para el presente ejercicio, se está desarrollando de la manera siguiente:

2008	Antiguo Colegio de La Inmaculada	En preparación
2008	Colegio Santa Bárbara – Carabanchel Alto	Ya realizado

En años sucesivos se irán colocando placas en algunos de los mas de 40 edificios, que durante algún periodo de tiempo albergaron a huérfanos del Ejército.

**oooo000oooo**

## DIAS PARA EL RECUERDO

Otro año más, sí, otro año más, un puñado de pínfanos de ambos sexos, solos o en compañía de sus consortes, nos hemos reunido para ser felices y a mi juicio, lo hemos conseguido, ¡vaya que sí!

La verdad es que, los vaticinios de los entendidos en cuestiones meteorológicas presumían lluvias y eso hacía que, a la hora de hacer la maleta, se dudara sobre qué meter en ella; pero, con el optimismo que nos caracteriza, muchos emprendimos el viaje hacia Madrid con la idea predominante de pasarlo bien a pesar del tiempo.

Una vez llegados y metidos en el bullicio de esa gran ciudad, lo que prevalecía era el momento del encuentro, el día 9 por la noche. Y el momento llegó.

El vestíbulo del hotel Chamartín empezó a llenarse de caras, conocidas, bastantes; otras, nuevas.

Hombres y mujeres fundidos en abrazos y besos, algunos viéndose después de 40 años, otros, sencillamente desde el año pasado, y muchos, conociéndose por primera vez en persona cuando antes lo habían hecho a través del foro: "Hola, soy....".

Luego viene el ejercicio de vista para tratar de leer en las tarjetitas los nombres de caras que conoces o conociste pero que se te han borrado. Porque, los organizadores, se encargan de ir repartiendo las tarjetas identificativas para evitar errores de bulto al tratar de abrazar a alguien al que no has conocido en la vida y lo confundes con otro.

El sonido de las conversaciones se eleva y el dominio del hall del hotel por el pinfanerío es absoluto. Continúan los besos, los abrazos, alguna lágrima y las primeras conversaciones con el inicio del relato de retazos de nuestras vidas.

Alguien dice que alguna vez habrá que empezar a cenar y pasamos todos al comedor. Este año hay una innovación y es que, a la entrada, hay unas relaciones con el número de mesa en el que cada cual debe sentarse. Los que no solicitaron mesa, son libres de ocupar los huecos vacíos.

Inicialmente las conversaciones se relativizan en cada una de las mesas aunque la cosa dura poco ya que, poco a poco y conforme va transcurriendo la cena, se entrecruzan conversaciones de mesa a mesa o sencillamente, se empieza a levantar la gente para hacer fotografías, eso sí, muchas fotografías (no había visto nunca tanta cámara digital por metro cuadrado), o simplemente para hablar con la amiga o el amigo que está cinco mesas más allá. La llegada de los postres se mezcla con el desfile de modelos protagonizado por una pínfana, luciendo un vistoso baby, tal cual lo llevaban las chicas de Aranjuez en aquellos remotos años. Y es que, haciendo una separata, no puedo por menos que reconocer que las chavalas son las que llevan la marcha y voz cantante en estos eventos, nosotros, los "machos", vamos al rebufo, porque ellas son las que, en menos que canta un gallo, organizan la coral y las canciones que antaño cantaban en el colegio, las interpretan como si regresaran al pasado, con la misma fuerza que entonces, incluso se permiten el lujo, de pisarnos el terreno y entonar el "Viejo trapillo" como si hubiera estado en su repertorio.

La cena termina, buena cena y hay que tomarse una copa. Algunos optamos por la cafetería del hotel hasta que cerró y tuvimos que retirarnos a nuestros cuarteles de invierno.

Los meteorólogos acertaron y el día 10 amaneció lloviendo. Los autobuses fueron recogiendo a la gente en las dos paradas establecidas y rumbo a Toledo.

Los viajes en autobús con pinfanas es un volver a las excursiones colegiales con las canciones propias de aquellos tiempos y que, en éstos, nuestros hijos y nietos, las sustituyen por el Mp3 y sus cascos. Ellos se lo pierden.

Se ve Toledo, con cielo encapotado y lluvia al fondo. En un promontorio el Alcázar, un poco más a su derecha, la catedral y en el otro costado, al otro lado del Tajo, la Academia de Infantería, que es donde nos dirigimos.

La cuesta de Servando nos permite ir viendo, poco a poco, la perspectiva de Toledo, ciudad apoyada en el Tajo desde donde sube con edificaciones, algunas centenarias, hasta lo alto del monte sobre la que se construyó. Una vez en la Academia nos quedamos impresionados de la panorámica que desde ella se ve de la ciudad. La mole del Alcázar da la sensación de poderse tocar con los dedos. Mientras se celebra la Asamblea Anual se organizan dos grupos para visitar el edificio, este día vacío de alumnos. La majestuosidad de su construcción y la conservación del mismo impresiona.

Atravesamos el Patio de Armas y una vez en el interior del edificio, nos van enseñando los lugares más interesantes: las galerías de laureados y medallas militares, individuales y

colectivas, del Arma, y uno se queda sobrecogido al pensar en que toda esa lista de nombres son gentes que llevaron a cabo un acto heroico extraordinario con altísimo riesgo de su vida, venciendo el miedo, que al resto atenaza en situaciones similares y que les hizo merecedores a tal distinción. El comedor de gala, la biblioteca, auténtica joya, no sólo por su diseño, sino por su contenido, la capilla, otra joya arquitectónica y luego, el museo donde se puede palpar la historia del Arma de Infantería desde los Tercios. El tiempo apremia y hay que ir al comedor. Buena comida y mejores conversaciones entre los comensales, como si el día anterior se hubieran quedado muchas cosas en el tintero. En los brindis nunca falta uno por los que no han podido venir. Al final, entrega de los premios de pintura, relatos, poesía y fotografías. Muchos aplausos y alegría de los premiados. Y ¡cómo no! otra vez las chicas llevan la voz cantante cuando todos, con más o menos voz, entonamos el himno de Infantería que, cosa curiosa, casi todo el mundo se sabe. Después más cánticos, siempre las chicas a la cabeza, y final de la comida.

El regreso se hace un poco triste pues, al estar lloviendo, se decide no quedarse en Toledo y dar nada más que una vuelta panorámica con el autobús por la carretera de los cigarrales desde que la que se ve Toledo como si fuera una foto fija.

El día 11 amanece nuboso y con ganas de llover. No se puede evitar mirar al cielo que parece querer respetarnos.

Otra vez a los autobuses y rumbo a Carabanchel Alto, allí estaba el Colegio de Santa Bárbara y San Fernando. Lo primero que nos llama la atención, a los que estuvimos allí, es que la entrada al colegio ha sido cancelada y ha desaparecido la puerta y la verja que daba acceso al mismo. Ahora, en su lugar, está una boca de metro: "Carabanchel Alto".

Tampoco está el Valderrama, bar desde el que se iniciaban y se finalizaban las salidas de los domingos. Los terrenos del colegio se unieron a los de la Escuela de Automovilismo y juntos pasaron a formar el acuartelamiento del IPE nº1 (Instituto Politécnico del Ejército). Llegados al Centro, nuevos abrazos con gente que estuvo en ese colegio y que ha decidido venir sólo este día. Se celebra la misa en la capilla del Instituto Politécnico oficiada por el capellán del Centro al que podríamos definir como peculiar, y sin lugar a dudas, campechano. La misa se ofrece por todos los pinfanos fallecidos y por nuestros padres.

Después la visita al antiguo colegio. A los que pasamos por allí nos envolvía la duda de qué quedaría de lo de entonces. El aspecto exterior está cambiado, la tierra ha sido sustituida por asfalto, la pista de atletismo ha desaparecido y en su lugar hay una pequeña pista de deportes. Las gradas han sido sustituidas por césped y el antiguo gimnasio todavía queda algo. La casa del Director, enfrente del edificio del colegio, está tal cual. Pero no muchas cosas más han cambiado. En la fachada principal del colegio el Coronel Director del IPE nº1 nos hace un relato de la historia del mismo. Después se descubre una placa recordatoria de que ahí estuvo un colegio de huérfanos. Y como colofón, un homenaje a los fallecidos de ese centro. Una pinfana y el esposo de otra (militar que sufrió un atentado terrorista) colocaron una corona de laurel y mientras el sacerdote recitaba el responso y se cantaba "La muerte no es el final" no pude por menos de recordar a compañeros nuestros, ya fallecidos, que estudiaron en sus aulas y entre ellos a los Tenientes Antonio Ortiz de Zárate, Antonio Polanco Mejorada y Arturo Martín Gamborino que se hicieron militares y murieron en combate, cumpliendo con su deber en la campaña de Ifni-Sahara.

Una foto en la escalinata principal de todos los que allí estudiamos, los que nos preparábamos para el ingreso en las Academia y los que, más tarde, se alojaban allí, los "virus", para cursar estudios universitarios. Todos juntos unidos por las cuatro paredes de un edificio en el que vivimos y como no podía ser menos, el canto del "Viejo trapillo" volvió a salir de nuestras gargantas, más deterioradas que cuando lo cantábamos hace muchos años, pero con igual ilusión que entonces.

Después entramos en el colegio y para sorpresa nuestra, allí poco había cambiado aunque estaba todo vacío y abandonado: la escalera principal, el despacho del director, el del Administrador, el del Jefe de estudios, la peluquería, el calabozo, "aquí viví yo con frecuencia" decía uno, el comedor, con la puerta por donde salían las camareras con las bandejas de boquerones o huevos fritos, que guardábamos hechos bocatas para el desayuno del día siguiente, en unos armarios de madera sin refrigeración y a ninguno nos atacó la salmonela. Las aulas: "Mira, aquí estaba la 1ª Sección" "Sí, aquella era la 4ª". Al fondo, la capilla. El recinto estaba igual con alguna pequeña variante ¡Falta el Cristo! El 716 ¿Dónde habrá ido a parar? El Cristo, un pinfano más, un tanto atípico, sí es verdad, al que muchos se aferraban como a una tabla de salvación ante los inminentes exámenes de oposición. En el piso de arriba, lo mismo; algún tabique de más y algunos lavabos, pero la configuración igual. "Aquí estaban las aulas de literarias". Sí, y las de los de aviación". "Ahí las duchas". "No, aquí la

lavandería". "No te lo crees ni tú" "La plancha y el almacén de ropa y uniformes era arriba". "Mira la enfermería". "Aquí me pasé quince días con una especie de neumonía". Todo se quedó allí, a nuestras espaldas, cuando tomamos los autobuses para ir al Club de la Dehesa a comer y allí detrás, dejé el recuerdo de unos años de mi vida que me marcaron para siempre y nunca olvidaré.

La comida fue otro éxito, lo mismo que las anteriores y aprovechada para terminar de contarnos unos a otros un poco más de nuestras vidas.

Hubo cantos finales, pero también aires de tristeza, aquello se acababa y nos emplazábamos para dentro de un año en Málaga. Los abrazos de despedida eran distintos a los de encuentro, quizá menos efusivos pero más fuertes, más: "siento que nos separemos hasta dentro de un año". Habíamos pasado unos días memorables de hermandad y hoy ya estamos tachando días en el calendario de los que quedan para el próximo encuentro. Fuimos felices, seguro.

Lucas, Mayo del 2008

## V DÍA DEL PÍNFAÑO FOTOS PARA EL RECUERDO



## SOCIOS

Ya somos **780** los Socios que estamos inscritos en la Asociación, si queremos que nuestra Asociación sea fuerte y poder realizar gran número de acciones, tanto de tipo social como cultural y de ocio, necesitamos que te inscribas como Socio Protector con todos los derechos que los Estatutos establecen.

Si eres **Socio Numerario**, te invitamos a que colabores económicamente con 30,00 € anuales y pases a ser **Socio Protector**, para ello te adjuntamos en este Boletín, una hoja de Inscripción y una domiciliación bancaria que podrás rellenar tu personalmente o entregar a algún Pínfano que conozcas y no sepa que existimos para que la rellene y envíe a: Secretario:

**JESÚS ANSEDES MOURONTE**

**Andrés Torrejón, 18 6º A.**

**28014 – MADRID**

En la Web, podrás imprimirlo desde el Menú en "Alta Socios"

**NO TE OLVIDES DE ACOMPAÑAR UNA FOTO TAMAÑO CARNET**

## DELEGACIONES

Este apartado lo dejaremos para que en lo sucesivo las Delegaciones puedan expresar sus vivencias, necesidades, éxitos y cuanto crean conveniente decirnos...

Esperamos vuestras colaboraciones en la Revista "Pinfanos"

## DE LOS ESTATUTOS...

### ARTICULO 10.-DE LOS ASOCIADOS

Los Asociados serán todos los Huérfanos del Ejército de ambos sexos, estableciéndose las siguientes clases de socios :

#### a) Socios Numerarios

Serán *Socios Numerarios*, las personas naturales que siendo huérfanos/as de militares hayan solicitado su afiliación a la Asociación, y haya sido aprobada por su Junta Directiva. Podrán asistir a las Asambleas pero no gozaran del derecho a voto ni de las prestaciones y servicios de esta Asociación. No podrán ejercer cargo alguno dentro de la Asociación.

#### b) Socios Protectores

Tendrán la consideración de *Socios Protectores* los Socios Numerarios que estén al día en el pago de las cuotas fijadas por la Asamblea General, o contribuyan a esta Asociación con aportaciones superiores. Gozan de todos los derechos, prestaciones y servicios de esta Asociación.

#### c) Socios Colaboradores

Serán *Socios Colaboradores* todos aquellos que sin cumplir los requisitos para ser Socio Numerario, son presentados por un Socio Protector y aprobado por la Junta Directiva. No pueden asistir a las Asambleas ni ocupar cargo alguno en esta Asociación, pero podrán beneficiarse de sus prestaciones y servicios si están al corriente de las cuotas que para este tipo de socios se fijan.

#### d) Socios Pasivos

Son *Socios Pasivos* los socios Numerarios que, por causas evaluadas por la Junta Directiva, les sea abonada la cuota por la Asociación. Tendrán los mismos derechos que los socios Protectores.

## TIENDA



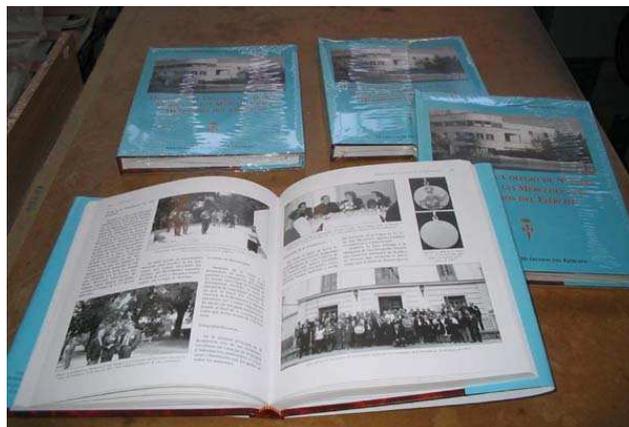
**Pinfanitos – 35,00 € c/u.**



**Pin Cristinos**

**Precio Pin Cristino 5,00 €**

## LIBRO DEL COLEGIO DE LAS MERCEDES



**Donativo 25,00 €**



## PENSADA PINFANIL

### EL TIPO DEL ESPEJO...

“Cuando logres lo que quieres en la lucha por ti mismo  
y el mundo te haga rey por un día,  
vete al espejo y mírate  
y entérate de lo que tenga que decirte aquel tipo.

Porque no debes ser juzgado  
Por tu madre, tu hermano o tu esposo.  
El individuo cuyo veredicto cuenta más en tu vida  
es el tipo que te mira fijamente en el espejo.

A él debes dar satisfacción, prescindiendo de los demás.  
Porque él te será franco hasta el fin;  
Y has pasado la preba más peligrosa y difícil  
Si el tipo del espejo es tu amigo.

Puedes ser como Jack Horner y esculpir una ciruela  
Y pensar que eres un tipo estupendo,  
Pero el tipo del espejo te dice que eres un holgazan  
Si no puedes mirarle a los ojos.

Puedes engañar a todo el mundo, en el curso de los años,  
Y lograr que al pasar te den golpecitos en la espalda;  
Pero la recompensa final serán pesares y lágrimas  
Si has engañado al tipo del espejo.”

Anónimo

---



### ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social: Avda. Pintor Baeza nº 2 – Bajo – Local AXA  
03010 – ALICANTE  
C.I.F. Nº G - 53797197

---

Correo E : ahe@[choepinfanos.org](mailto:ahe@choepinfanos.org)  
Web: <http://www.choepinfanos.org>

---